

2110



D. Alvaro de Luna.

Fué tal la confianza con que D. Juan II distinguió á D. Alvaro de Luna, que parecia reynaba para solo obedecer á su Ministro; pero este se adquirió por lo mismo tantos y tales émulos, que al fin lograron del Monarca que decretase su prision y la muerte que sufrió en un cadalso. Si tanto pueden las quejas y la envidia ¿ como és que hay quien aspire y se exponga tranquilamente á ser envidiado y á tener quejosos?